

Cide Hamete Berenjena, apostilla sanchina

ALFONSO D'AGOSTINO

En el segundo capítulo de la segunda parte del *Don Quijote* Sancho Panza se sale con una de sus típicas deformaciones lingüísticas, que afecta en este caso a *Cide Hamete Benengeli*, quien se convierte en *Cide Hamete Berenjena*. En el recentísimo XVII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Roma, 19-24 de julio de 2010), Luce López Baralt, en su plenaria titulada *La fragancia del Yemén: motivos islámicos en las letras hispánicas*, ha aclarado definitivamente las condiciones fonéticas de la distorsión sanchina. En cuanto al significado, éste es, por ejemplo, el comentario de Francisco Rico en su edición del *Quijote* (Barcelona, Crítica, 1998, I, p. 645): «*Berenjena* es una deformación, por etimología popular, del apellido *Benengeli*, de acuerdo con el conocido gusto de los moriscos por los platos a base de berenjenas, como el propio Sancho recuerda en seguida»; y en las notas complementarias se remite, hablando de la afición de los árabes por las berenjenas, a varios estudios, entre los que destaca el de Marcella Ciceri, *La berenjena: un cibo connotante* (en *Codici del gusto*, ed. Maria Grazia Profeti, Milano, Angeli, 1992, pp. 87-94), que en realidad vincula el consumo de esta hortaliza sobre todo con judíos y conversos. Apunta Ciceri (p. 94):

Julio Caro Baroja [*Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Istmo, 1960, p. 224] riconosce nei manicaretti che la *Lozana andaluza* si vanta di saper allestire molti piatti ebraici: tra questi certamente «albondiguillas», «nabos sin tocino y con comino», «cazuela con berenjenas mosies», «cazuela con ajico y cominico» assieme ad altri piatti di origine araba o morisca. È evidente che le abitudini alimentari di ebrei e *moriscos* si siano fuse (e vengano confuse): si tratta perciò di connotazioni alimentari proprie della Spagna e costitutive della tipizzazione del *converso* o dei cripto ebreo nel XV secolo, che perderanno ogni significato dopo l'espulsione in quanto non più vigenti nell'attualità.

Por otra parte ya el propio nombre *Benengeli* significa «aberenjeadado» o «berenjenero», tanto es que Martín de Riquer (en su ed. del *Quijote*, Madrid, CUPSA, 1977, p. 595) anota: «Benengeli significa “berenjena” [...], pero como Sancho no sabía árabe, aquí se trata de una de sus frecuentes equivocaciones al emplear palabras que no conoce o conoce poco». Yo matizaría un poco la cuestión, observando que si en efecto la invención de Sancho en este caso no añade un sentido especial al término «original», el nombre deformado por el escudero de don Quijote acaba explicando también al lector menos culto el sentido del patronímico oficial.

Sin embargo me pregunto si no hay algo más detrás del nombre Benengeli y de su deformación aclaratoria; y también si no hay algún hilo que una la berenjena de Cide Hamete a las lentejas que, según el primer capítulo de la primera parte, don Quijote solía comer los viernes. En efecto, en la nota complementaria a este pasaje, Rico nos recuerda lo siguiente (II, p. 262): «Que las “lentejas son malas e melancólicas”, “hacen soñar sueños muy desvariados y espantosos” y “turba[n] mucho el ingenio” eran opiniones corrientes tanto en la medicina docta como en el saber popular de la época y que, por ahí, han querido relacionarse con la locura de D[on] Q[uijote]» (y añade bibliografía). Ahora bien, es archisabido que también las berenjenas tienen propiedades negativas, que producen melancolía y locura, tanto es que la etimología popular del correspondiente italiano *melanzana* es MALUM INSANUM (el fruto de la locura).

El ejemplo quizás más divertido en ámbito italiano es el del *Novellino* (entre los siglos XIII y XIV); ésta es la variante de la «vulgata» (cito por la edición de Alberto Conte, Roma, Salerno Editrice, 2001, núm. XXXV):

Qui conta del maestro Taddeo di Bologna.

Maestro Taddeo, leggendo a' suoi scolari in medicina, trovò che chi continuo mangiasse nove dì petronciano, diverrebbe matto. E provavalo secondo la fisica. Un suo scolaro, udendo quel capitolo, propuosesi di volerlo provare. Prese a mangiare de' petronciani, e in capo de nove dì venne dinanzi al maestro, e disse: —Maestro, il cotale capitolo che leggeste non è vero, però ch'io l'òe provato, e non sono matto—. E pure alzasi e mostròli il culo. —Scrivete —disse il maestro—, che tutto questo è del petronciano e provato è; e facciasene nuova chiosa—.

O sea:

Maestro Taddeo [Algarotti, médico florentino, 1223-1295], dando clases de medicina a sus alumnos, llegó al pasaje donde se decía que quien comiese continuamente durante nueve días berenjenas, enloquecería. Y daba demostración de ello según la ciencia natural. Un alumno suyo, escuchando aquel capítulo, tomó la decisión de experimentarlo sobre sí. Empezó a comer berenjenas y después de nueve días se presentó al maestro y le dijo: «Maestro, el tal capítulo que explicaste no es cierto, porque yo mismo hice el experimento y no estoy loco». Y asimismo se levantó y le enseñó el culo.

«Escribid» dijo el maestro «que todo esto se debe a la berenjena y que su propiedad ha sido comprobada; y añádase una nueva glosa».

La versión más antigua del manuscrito Panciatichiano 32 de la Biblioteca Nacional de Florencia (el *Ur-Novellino*, como lo llama Conte) tiene algunas variantes, una de las cuales se refiere al nombre de las berenjenas, que aquí no es *petronciano*, sino *mellonciano* (o sencillamente *melone*).

Pero la pregunta es si en ámbito español se da también parecida consideración de la berenjena. En efecto, la *Sevillana medicina de Juan de Aviñón*, de Anónimo, publicada en Sevilla por Juan de Burgos en 1545 (pero el texto debe remontarse a los años 1381-1418), así se expresa (ed. de Eric Naylor, Madison, HSMS, 1995, f. 117r):

segun las viandas que se comen son los sueños, ca viandas ay que fazen sobir bahos melancolicos: en guisa que fazen soñar cosas espantables: assi como berenjenas y hauas y carne salada.

Y en otro lugar del mismo texto (f. 25v) las lentejas y las berenjenas se encuentran en la misma lista de alimentos negativos:

las viandas espesas & malas que engendran malancia: son como coles & lentejas: & berenjenas & carne de vaca & de liebres y de sus semejantes.

No sé si estas citas bastan para insinuar la sospecha de que en el nombre de Benengeli y en su cómica glosa sanchina se oculta una alusión a la melancolía y a la locura, que afectarían tanto al personaje de don Quijote, acostumbrado a comer lentejas, como a su «padre» literario, o sea al «historiador» árabe Cide Hamete Benengeli (en el *Prólogo* a la novela Cervantes declara que «aunque parece padre», él es tan solo el «padraastro de don Quijote»). De ser así, podríamos concluir: *talis pater, talis filius*, o sea, de tal palo tal astilla.

Recibido: 16 de junio de 2011

Aceptado: 5 de septiembre de 2011